

**PROCESOS NATURALES Y CULTURALES QUE INCIDEN EN EL
ESTADO ACTUAL DE CONSERVACIÓN DE LOS SITIOS DE LA
LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA DE LA CIÉNAGA, DEPARTAMENTO DE
BELÉN, PCIA. DE CATAMARCA**

*Juliana Alosilla**
*María Emilia Iucci***
*Celeste Valencia****

RESUMEN

Se realiza un análisis del estado de conservación de un conjunto de sitios de la localidad arqueológica de La Ciénaga que se encuentran muy deteriorados. El deterioro es producido por procesos naturales, entre los cuales el más importante es la erosión hídrica, y por procesos culturales, entre los que se destaca el saqueo. La desertización del ambiente es un proceso debido en gran medida a factores humanos que inciden en forma indirecta en la destrucción de los sitios arqueológicos. El patrimonio cultural juega un rol importante en la provisión y construcción de un sentido de comunidad, de pasado compartido y de identidad social. Desde esta perspectiva se considera al análisis del estado de conservación de los sitios y materiales arqueológicos como un paso inicial imprescindible para una gestión integral que involucre a la investigación arqueológica y a las acciones dirigidas a conservarlos y darlos a conocer.

Palabras Clave: Patrimonio cultural - Erosión hídrica - Desertización - Saqueo - Gestión integral del patrimonio

ABSTRACT

The purpose of this paper is to describe the conservation state of La Ciénaga settlements. This is a relevant place for Argentine archaeology but settlements in that area are undergoing a serious process of destruction, due to both natural and human causes. Desertification is a process mainly caused by human action which leads to settlements destruction. Cultural inheritance plays a specific task on community sense, of a past in common and social identity construction. From this point of view, a diagnosis of settlements preservation is a first step to an integral management of archaeological inheritance, which involves investigations and actions guided to preserve and make them known.

Key Words: Cultural inheritance - Hydric erosion - Desertification - Sacking - Integral management of inheritance

* Laboratorio de Análisis Cerámico. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata - juli_alosilla@hotmail.com

** Laboratorio de Análisis Cerámico. FCNyM. UNLP - emiliaiucci@yahoo.com.ar

*** Laboratorio de Análisis Cerámico. FCNyM. UNLP - celes_valencia@hotmail.com

Alosilla, J.; M.E. Iucci y C. Valencia. 2006. Procesos naturales y culturales que inciden en el estado actual de conservación de los sitios de la localidad arqueológica de La Ciénaga, Departamento de Belén, Pcia. de Catamarca. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 2:51-66. Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto “Investigaciones arqueológicas y revalorización del patrimonio cultural de la localidad de La Ciénaga. Catamarca. Argentina”¹, dirigido por la Dra. Bárbara Balesta, cuyo objetivo general es profundizar el conocimiento de esta localidad arqueológica desde una perspectiva de preservación y valoración de los recursos patrimoniales. En este sentido, contempla la generación de estrategias de desarrollo en la zona vinculadas a aspectos educativos, turísticos y sociales, en un trabajo desarrollado en conjunto con la comunidad.

De la localidad de La Ciénaga provienen una gran cantidad de materiales arqueológicos, excavados en su mayor parte por el ingeniero Weisser y su equipo en la década de 1920 (Weisser 1921/1926) y durante los trabajos de campo realizados por González a partir la década de 1950 en adelante (González 1955; González y Cowgill 1975). Las investigaciones en la zona contribuyeron a la construcción de la secuencia cronológica maestra para el Noroeste Argentino (González 1955; González y Cowgill 1975).

Durante los viajes de estudio recientes a la localidad (años 1999, 2004 y 2005) se ha observado que los sitios arqueológicos se encuentran en grave estado de deterioro provocado, por un lado, por procesos naturales, fundamentalmente la erosión propia del ambiente fluvial donde se hallan ubicados, y por otro, por procesos culturales, especialmente el saqueo (huaqueo). Este estado se vincula estrechamente con las dificultades que padecen los actores sociales (gobiernos municipal y provincial, instituciones, arqueólogos y pobladores) para poner en práctica acciones tendientes a la custodia efectiva y al mantenimiento de los recursos patrimoniales, dificultades que se han advertido a lo largo de la experiencia de trabajo de nuestro equipo en la zona.

Uno de los primeros pasos a seguir en una gestión efectiva del patrimonio arqueológico, y que constituye el objetivo de este trabajo, consiste en la realización de un análisis del estado de conservación de los sitios² y de la amplia gama de agentes que intervienen y/o contribuyen a su deterioro.

A partir de este análisis, se plantea a modo de perspectiva de trabajo futuro la puesta en marcha de acciones planificadas destinadas a difundir el conocimiento del pasado prehispánico desde una perspectiva que contemple la valoración del patrimonio arqueológico y genere, en la comunidad, compromiso con su protección.

Algunas nociones sobre patrimonio

En el marco del proyecto anteriormente mencionado, concebimos al patrimonio cultural como al “conjunto de bienes materiales e inmateriales que hemos heredado del pasado, que estamos disfrutando en el presente y que merece la pena conservar para el futuro” (Querol y Martínez Díaz 1996:19). Especificando sus elementos constituyentes, puede decirse que:

“El Patrimonio Cultural de una Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de esa nacionalidad, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes materiales e inmateriales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones y los productos y las representaciones de la cultura popular” (Llanos Vargas 1997, citado en Ratto 2001:9).

Es así que el patrimonio implica “un proceso de reconocimiento, generalmente

intergeneracional, de algunos elementos como parte del bagaje cultural y su vinculación a un sentimiento de grupo” (Ratto 2001:8). De esta manera, representa el componente material de la identidad, aportando elementos y valores a través de los cuales los grupos sociales se reconocen y son reconocidos (Molinari et al. 2000). Este patrimonio tiene “un carácter social, participativo y dinámico, ya que lo visualizamos como un repertorio de significados que continuamente son interpretados por una comunidad” (Molinari et al. 2000:2).

En el marco de esta definición, el patrimonio arqueológico es la parte del patrimonio cultural que reúne a los restos materiales de culturas del pasado que puedan ser estudiados mediante metodología arqueológica, así como su contexto de depositación y la información que se obtenga de dichas investigaciones, el lugar geográfico como escenario de la cultura humana, y las relaciones de este espacio con el medio natural circundante (Endere 1995; González Varas 2003). Su conservación constituye una de las principales fuentes para el conocimiento de nuestro pasado, contribuyendo de esta manera a la provisión de un sentido de comunidad, de pasado compartido y de identidad social (Balesta et al. 2005).

El trabajo de la Arqueología se basa en generar información acerca de las entidades socioculturales del pasado a través del estudio de sus testimonios materiales (Berberían y Raffino 1994). Sin embargo, desde el punto de vista de la gestión del patrimonio arqueológico, el foco de atención no es solamente el conocimiento que pueda producir la arqueología en su propio desarrollo, sino también la difusión de ese conocimiento y las acciones dirigidas a proteger los materiales arqueológicos.

La difusión de la historia a través de sus testimonios materiales es una labor en la que se pretende comunicar cómo los objetos o el

paisaje no tienen valor por lo que son, sino por lo que representan. La valoración de un objeto no radica en su mayor o menor antigüedad y belleza, sino en la medida en que nos informa de los aspectos históricos de una época. Su valor está dado por lo que representan como parte integrante de la identidad de las comunidades (Martín 2001).

A través de lo expuesto, el manejo integral de los recursos arqueológicos se presenta bajo la forma de distintos procesos (Knudson 1996):

- a) un proceso que contempla aspectos culturales, políticos y éticos concernientes a la conservación y curación³ de ítems materiales;
- b) un proceso que institucionaliza el conocimiento y la ideología arqueológicos en las instituciones y discursos estatales;
- c) un proceso que se relaciona implícitamente con las definiciones y debates acerca de las identidades cultural, histórica, social y nacional.

Por lo tanto, cualquier práctica relativa a la gestión del patrimonio arqueológico, considerado como parte del patrimonio cultural, implica un trabajo que vincula a la investigación con una gestión integral del patrimonio (Ratto 2001). Para esta autora, la gestión integral implica una cadena de acciones que comprende la “identificación y recuperación del registro, continúa con su estudio y valoración, [que] ofrece soluciones a la administración actual de los bienes que lo integran, posibilita su revalorización y rentabilización como recurso cultural y culmina con la difusión” (Ratto 2001:26). El concepto de recurso cultural no incluye a todos los bienes del patrimonio cultural, sino a aquellos a los cuales se les otorga una valoración económica agregada como producto de su incorporación a la esfera productiva, con beneficio para las poblaciones locales, especialmente dentro de programas de turismo (Ratto 2001).

La localidad de La Ciénaga

La localidad de La Ciénaga se ubica en los 27° 29,311' de latitud Sur, y 66° 58,752' de longitud Oeste. Está emplazada en el sector sudeste del Valle de Hualfín, al pie de la ladera occidental del sector norte de la Sierra de Belén. El poblado se extiende a lo largo de la ruta Nacional N° 40, en forma aproximadamente paralela al río, a una distancia media de 1 km al oeste. Está dividido en dos sectores, que se denominan La Ciénaga de Abajo, al sur, y La Ciénaga de Arriba, al norte, separados por una distancia cercana a los 4 km.

El Río Hualfín, que recorre el valle de norte a sur, nace de la unión de varios pequeños torrentes tributarios que descienden de las Sierras de Hualfín y Las Cuevas, aproximadamente a 50 km al nor-noreste de La Ciénaga. Se caracteriza, al igual que todos los de la zona, por la irregularidad de su caudal, marcada por épocas de deshielo y lluvias, durante las cuales se vuelve torrencioso, mientras que el resto del año el caudal disminuye. Al sur del valle, en La Puerta de San José, el río se interna en la Quebrada de Belén, y luego se pierde en las arenas del Campo de Belén.

Existen pocos estudios que caractericen el ambiente de la zona. Entre ellos se encuentran los realizados por Sayago (1996) en la región Pre-Puneña que incluye los valles intermontanos de Tafi, Trancas (Tucumán) y Las Estancias (Catamarca), y los de Muruaga (2001) en las Sierras de Hualfín. Actualmente nuestro equipo de trabajo se encuentra realizando investigaciones sobre el aspecto ambiental de La Ciénaga.

Hasta el momento se han reconocido tres zonas en las cuales se encuentran los sitios identificados:

- la antigua terraza sobre la barranca del río, formada por material sedimentario de grano fino, bien seleccionado y de poca consistencia;

- el piedemonte, formado por material detrítico grueso, mal seleccionado y dispuesto caóticamente, y
- los cerros, que poseen material sedimentario en superficie.

Sobre estas zonas se destacan distintos niveles de densidad de la vegetación. En 1930, Casanova describió esta característica: "...donde hay siquiera un poco de agua el tapiz vegetal es abundante y pastos naturales que se mezclan con las plantaciones de alfalfa, el maíz se cultiva con gran éxito lo mismo que el trigo (...) La vegetación sigue el drenaje (...) Pero el paisaje no es todo así, en los sitios más alejados del agua, los pastos desaparecen y sólo pueden verse las jarillas que abundan en la zona y alguno que otro chañar y algarrobo medio seco alternan la monotonía del paisaje..." (Casanova 1930:12-13).

El régimen de precipitaciones es estacional, con abundantes lluvias en el verano, que, en conjunto con las aguas provenientes de deshielos, provocan un importante incremento del caudal de los ríos, mientras que en el resto del año imperan las condiciones áridas a semiáridas propias de la zona. Los eventos de lluvias suelen ser torrenciales e instantáneos, lo que produce una rápida concentración de agua, que abandona aceleradamente el sistema por desborde o torrentes no encauzados, con captura y transporte de gran volumen detrítico. La consecuencia de estos eventos es una marcada erosión hídrica que tiene incidencia directa en los suelos donde se encuentran los sitios arqueológicos. Este fenómeno erosivo fue observado por Casanova cuando menciona que "...en algunos puntos la denudación ha sido casi total y únicamente las raíces de algún árbol han mantenido a su alrededor algún montículo de tierra, existiendo así dos niveles, el antiguo que nos muestra el agua y el nuevo que nos presenta el terreno" (Casanova 1930:13). Luego de las lluvias de verano, es posible observar cómo las cárcavas han sufrido modificaciones en su profundidad, o desviaciones debido a los

derrumbes de sus paredes. Tales transformaciones son mencionadas por los pobladores de la zona, en la recopilación de Casanova (1930), y han sido observadas *in situ* por nuestro equipo de trabajo.

Antecedentes y estado actual de las investigaciones en la zona

Desde principios del siglo XX se han detectado en la localidad varias áreas con vestigios de ocupaciones humanas, que permiten describir una historia de ocupación para la localidad de alrededor de dos mil años de duración. A partir de las prospecciones realizadas por nuestro equipo desde 1999 se han diferenciado tres áreas (Figura 1):

1. la Necrópolis de La Ciénaga, ubicada en la margen derecha del Río Hualfín en el extremo norte de La Ciénaga de Arriba (Weisser 1921/1926; Balesta 2000);
2. el Cerrito Colorado (González y Cowgill 1975) de La Ciénaga de Arriba y sitios aledaños de la zona baja del río, ubicados sobre la margen izquierda del Río Hualfín, frente al poblado de La Ciénaga de Arriba;
3. el Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo (Bruch 1911; Sempé 1981; Sempé y Pérez Meroni 1988), sitios de sus espolones más bajos y de la antigua terraza del río, ubicados también en la margen izquierda del Río Hualfín, pero más al sur, frente a La Ciénaga de Abajo.

Una de las primeras exploraciones científicas realizadas en la zona fue la de Bruch (1911) en 1908, cuando observó la existencia de un poblado amurallado en un cerro sobre la margen izquierda del río. Las características que mencionó, junto con una fotografía publicada, coinciden con las del Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo, por lo cual posiblemente se refiriera a este sitio.

A los trabajos de Bruch siguieron los de Debenedetti, quien prospectó y excavó en el



Figura 1. Ubicación de las principales áreas con vestigios de ocupación humana de la Localidad de La Ciénaga

área en 1922 (Balesta 2000). Sus observaciones fueron tomadas en cuenta posteriormente por Weisser entre 1924 y 1926 quien, por encargo de Benjamín Muñiz Barreto, se hallaba en la zona realizando investigaciones con el fin de obtener piezas arqueológicas precolombinas. Weisser aportó información acerca de la existencia de lo que llamó “catorce cementerios”, ubicados a orillas de la margen derecha del río Hualfín, y extrajo los materiales de los ajuares funerarios de numerosas tumbas, que fueron inventariados y descritos en las libretas de campo (Weisser 1921/1926). Estos materiales, junto con el valioso registro documental que produjo (cartas, diarios de viaje, libretas de campo, cartografías, dibujos, fotografías, etc.) forman parte de la Colección Muñiz Barreto, depositada desde 1930 en el Museo de La Plata.

Posteriormente, durante una expedición del Museo Etnográfico del año 1927, Debenedetti y Casanova identificaron en la zona importantes concentraciones de material cerámico Belén en superficie y realizaron excavaciones de sepulturas en el sector noreste de La Ciénaga, en lo que denominaron “cementerio indígena de Huiliche” (Casanova 1930:21). Casanova

señaló que dicha área era muy extensa y que su elevación sobre el nivel del río en el lugar era de 12 a 25 m, con una altitud media de 1400 msnm. Coincidentemente con las observaciones de Weisser, uno de los aspectos destacados por Casanova (1930) en su trabajo fue la gran erosión experimentada por el suelo en el área.

González utilizó los materiales de la colección Muñiz Barreto como parte del *corpus* con el cual definió la secuencia cronológica para el Noroeste Argentino (González 1955; González y Cowgill 1975). Además realizó sus propias exploraciones y excavaciones en la zona, ejemplos de ello lo constituyen los trabajos en Río Diablo, La Manga, y el Cerrito Colorado (González y Cowgill 1975). En este último excavó estructuras habitacionales, realizó dos fechados y definió la fase II de la Cultura Belén en base a características arquitectónicas del sitio.

En 1981 Sempé excavó una unidad habitacional en la cima del Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo, en la cual halló restos de un gran fogón de aproximadamente 2 m de largo que ocupaba la mayor parte de la superficie del recinto. Dentro del fogón se encontraron gran cantidad de marlos de maíz quemados, “ubicados alrededor del mismo, como puestos al rescoldo para asarlos” (Sempé 1981:34). La autora señala que “la cerámica es muy escasa, pertenece al tipo Belén Negro sobre Rojo con decoración zoomorfa” (Sempé 1981:34).

Más recientemente, Balesta (2000) estudió nuevamente los materiales de la porción Ciénaga de la colección Muñiz Barreto. Caracterizó el “Programa Funerario de La Ciénaga”, identificado en el registro arqueológico por medio de un conjunto de objetos (ajuar funerario) y/o costumbres (como por ejemplo el tratamiento y/o disposición de los cuerpos). Donde Weisser había identificado “catorce cementerios”, la autora distinguió

unidades de entierro aglutinadas que constituyen una gran necrópolis, localizada a la vera de cursos de agua.

Las investigaciones recientes en la localidad

En 1999, 2004 y 2005 se retomaron las prospecciones y excavaciones en la localidad. Hasta el momento se reconocieron los sitios explorados anteriormente y se están realizando actividades en las antiguas terrazas del río.

En la zona al pie del Cerro Colorado, en los espolones más bajos y sobre la antigua terraza del río, se localizaron numerosas estructuras de pirca cuadrangulares y circulares, algunas de ellas atribuibles a cistas funerarias, dispuestas en forma dispersa. Se observó también abundante material cerámico ordinario y Belén Negro sobre Rojo en superficie, y basaltos con evidencias de formatización. En 2005 se realizaron excavaciones en esta zona que constataron la presencia de cerámica Belén.

En la zona baja adyacente al Cerrito Colorado se hallaron numerosos recintos cuadrangulares, circulares y en forma de media luna. Es significativa la presencia, en el centro de este área, de un montículo de unos 4 m de altura, en el cual, a pesar del considerable grado de erosión que sufre, puede observarse una posible rampa de acceso y, en su cima, un mortero múltiple de material de tipo granítico.

Tanto el Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo como el Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba constituyeron poblados fortificados sobre cerros que se adscriben al período de Desarrollos Regionales (González y Cowgill 1975; Sempé 1981). A diferencia de lo que se observa en otros sitios del valle que se hallan en la zona de piedemonte, no se han registrado andenes de cultivo en el área. Sin embargo la presencia de morteros simples y múltiples, especialmente en las zonas bajas de ambas

márgenes de río, podrían ser evidencia de prácticas agrícolas.

Procesos que intervienen en la destrucción de los materiales arqueológicos en La Ciénaga

Durante los trabajos de campo mencionados se realizaron observaciones sobre el estado de conservación de los sitios arqueológicos de la localidad, con el propósito de realizar un diagnóstico de las condiciones en las que se encuentran. Los mismos se hallan, en general, en un grave proceso de deterioro que afecta a recintos habitacionales, tumbas, murallas, cerámica, etc., alcanzando en algunos casos tal magnitud que existe peligro de pérdida parcial o total de los sitios.

A los fines de describir las variables que intervienen en el deterioro de los sitios, se tomó la clasificación de Schiffer (1996) de procesos culturales y no culturales de formación de sitio. Los procesos culturales se refieren a los comportamientos humanos que afectan o transforman a los artefactos después de su período inicial de uso en una actividad dada. De esta manera son los responsables de retener los objetos en el “contexto sistémico”. Los procesos no culturales son aquellos eventos y procesos del ambiente natural que afectan a los artefactos y depositaciones arqueológicas. Estos procesos afectan en forma continua a los materiales culturales, tanto en el contexto sistémico como en el arqueológico, y son también responsables del colapso de las estructuras, de la acumulación de sedimentos y de la depositación de evidencia relevante para inferir las condiciones ambientales del pasado (Schiffer 1996).

Procesos no culturales que afectan el registro arqueológico

El principal factor que actúa dentro de la gama de procesos naturales posibles es la erosión del suelo como producto de la acción

hídrica. Como se mencionó anteriormente, el Río Hualfín y sus tributarios muestran marcados aumentos de caudal en las épocas de lluvia y deshielo. Además, las lluvias son torrenciales, arrastran barro y forman cárcavas de distinto tamaño por las que descargan el agua, arrastrando con ella materiales arqueológicos.

El lugar que muestra mayor destrucción producida por la erosión fluvial es la necrópolis de La Ciénaga (Figura 2), en donde las cárcavas y derrumbes de suelo tienen algunos metros de profundidad y muestran grandes acumulaciones de cerámica fragmentada en su superficie y dentro de los cauces de los fluvios. La riqueza en cerámica y otros materiales arqueológicos provenientes sobre todo de los ajuares funerarios ha quedado documentada, como ya se ha mencionado, en la colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata. Sin embargo, en la actualidad es escasa la probabilidad de encontrar estructuras de recintos o tumbas intactas.

En este sector la erosión es agravada por el tipo de suelo, de grano fino fácilmente removible por la acción del agua y del viento. Además, se ha llevado a cabo un proceso de desertización en el área, producto de la tala masiva e incendios naturales e intencionales de los bosques de algarrobo. Weisser comenta en sus relatos que cuando estableció su campamento allí, la zona estaba cubierta de algarrobos (*Prosopis sp.*) y chañares (*Geoffrea decorticans sp.*). Esto lo llevó a suponer que antiguamente (unos 100 o 200 años antes de su exploración) la zona baja del río estaba cubierta de algarrobos que se habrían secado (Weisser 1921/1926). Actualmente se observan troncos de árboles recientemente talados y huellas de camiones que extraen leña, estas acciones han sido además constatadas por informantes locales. También hemos observado un relicto de bosque de algarrobo al sur del área de los cementerios, parte del cual sufrió un incendio dos años atrás (Figura 3). Según los informantes, los incendios de lo que queda del bosque son frecuentes, ya sea por causas

naturales o intencionales. Si bien la desertización tiene un fuerte componente antrópico, involucra a los procesos naturales porque profundiza la erosión hídrica, afectando al registro arqueológico.

En los sitios al pie del Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba la erosión fluvial también es importante. Ésta se manifiesta a través de la formación de grandes cárcavas que producen el corte y derrumbe de los suelos que contienen estructuras constructivas y otros materiales arqueológicos, y que sufren modificaciones año tras año luego de la época de lluvias y aumento

del cauce de los ríos. El montículo con rampa anteriormente mencionado aparece como una isla, rodeada de cárcavas profundas que ponen en riesgo la supervivencia de esta estructura.

Los sitios de la zona baja de La Ciénaga de Abajo, localizados sobre la barranca del río, también presentan canales formados en el terreno por la erosión producida por las corrientes de agua (cárcavas). En la última campaña se registró una fosa profunda de este tipo que cruza la barranca, y otras que en general no llegan al metro de profundidad. Muchas estructuras arqueológicas han sido



Figura 2. Necrópolis de La Ciénaga. En la figura pueden observarse cárcavas atravesando el ambiente desertificado.



Figura 3. Incendio reciente en el relicto de un bosque de algarrobos, al sur de la Necrópolis de La Ciénaga.

atravesadas por éstas o están a punto de serlo. Esta zona presenta mayor densidad de jarillas (*Larrea sp.*), planta que con sus raíces contribuye a la protección del suelo y por lo tanto a las estructuras arqueológicas que éste contiene, aunque su crecimiento dentro de las estructuras afecta la disposición de los materiales.

El proceso de erosión en los sitios presentados ha provocado tres tipos principales de alteraciones sobre el material arqueológico:

1. destrucción parcial o total de estructuras de viviendas, tumbas, posibles murallas o pircas;
2. fragmentación del material cerámico;
3. acarreo o transporte de los materiales arqueológicos.

Este último proceso puede deberse a la

acción directa del agua o también a la argiliturbación (Waters 1992), que se produce cuando la matriz se expande y contrae de forma cíclica como consecuencia de los cambios de humedad de un suelo arcilloso, modificando la posición espacial de los artefactos y de otros restos arqueológicos, desplazándolos hacia arriba.

La gravedad de la erosión aumenta en aquellas zonas donde la vegetación es escasa. En el caso de la necrópolis, hay sectores que han perdido en forma definitiva la estructura del suelo que contenía materiales arqueológicos y, consecuentemente, dichos materiales.

Otro de los factores naturales que están actuando en la degradación de los sitios son aquellos que provocan derrumbes, sobre todo de muros de piedra (pircas), algunos de ellos

posibles murallas de defensa de los emplazamientos construidos sobre los cerros. Estos derrumbes pueden deberse a distintas causas que están siendo estudiadas. Se pueden mencionar como probables los desplazamientos de suelo y la graviturbación, que implica el movimiento hacia abajo de las masas de roca, del sedimento inconsolidado y de los suelos bajo la influencia de la gravedad. Este deslizamiento del suelo causa la translocación hacia abajo de restos arqueológicos superficiales o apenas enterrados (Waters 1992).

Otros procesos que afectan la integridad de las estructuras arqueológicas y que se encuentran presentes en la localidad son la floriturbación y la faunaturbación (Waters 1992). La floriturbación se manifiesta a través del hallazgo de raíces de jarilla (*Larrea sp.*) y otras especies aún no determinadas en los sitios excavados, que, como se ha mencionado anteriormente, causan un doble efecto: por un lado protegen al suelo de la erosión hídrica, y por el otro actúan mezclando y fracturando los materiales arqueológicos. La faunaturbación es definida por Waters (1992) como la mezcla del suelo del sitio y el contenido arqueológico que realizan los distintos vertebrados que se entierran (mamíferos, anfibios, pájaros y reptiles) e invertebrados (insectos, gusanos y crustáceos). En la zona, hemos constatado la presencia de roedores y otros vertebrados e insectos que están siendo determinados, que al excavar la tierra han perturbado los sitios dejando evidencias de su paso.

El viento, presente en el valle todo el año, actúa desgastando superficies, transportando y depositando materiales de grano fino, tapando recintos y otras estructuras arqueológicas. Sin embargo, al taparlas por acarreo de material de grano fino, el viento también ha permitido su protección.

Los procesos culturales de deterioro

Entre las acciones humanas que contribuyen

a los procesos de destrucción de los sitios y restos arqueológicos podemos mencionar el saqueo, tráfico de piezas, pisoteo (de animales domésticos y personas), reutilización de los sitios y redireccionamiento de los cursos de agua.

Dentro de las que se han registrado en la localidad con mayores consecuencias sobre el patrimonio arqueológico se encuentra el saqueo, o, como se lo llama habitualmente en la jerga arqueológica, *huaqueo*. Esta actividad consiste en la excavación ilegal de piezas de los sitios, que además en general conlleva una falta de registro de los contextos de las piezas obtenidas, la pérdida de información sobre su lugar de origen y al estar destinada, en su mayoría, a formar parte de colecciones privadas, restringe o elimina toda posibilidad de apreciación por parte de la población. La acción de buscadores de vasijas ha sido un proceso que, durante muchos años ha perturbado el contexto arqueológico en muchas regiones y, a menos que estas acciones disminuyan, la mayoría de los sitios posibles de ser investigados habrán sido ya modificados por la recolección y la acción de buscadores de vasijas (Schiffer 1976).

La localidad de La Ciénaga es un ejemplo claro de la gravedad del problema. En la barranca al pie del Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo y su espolón más bajo, de 29 estructuras arqueológicas registradas hasta el momento, 14 han sido huaqueadas parcial o totalmente. En el Cerro Colorado, si bien la proporción es mucho menor, la situación no es menos preocupante, ya que de 51 estructuras registradas, sin contar las murallas de contención, en 5 de ellas se observaron alteraciones producidas por el *huaqueo*.

La observación de las estructuras ha proporcionado información sobre lugares que han sido saqueados recientemente, dado que los sedimentos aún se encuentran desparramados alrededor del pozo, y las estructuras constructivas se hallan

completamente limpias o libres de depósito.

Las estructuras que tienen muy buena visibilidad y que son fácilmente atribuibles a cistas funerarias se encuentran, en general, completamente saqueadas (Figura 4). Otros tipos de estructuras, como muros o recintos, presentan en muchos casos pozos parciales que pueden hallarse en el centro o en uno de sus ángulos (Figura 5). Mediante esta modalidad no se extraen todos los materiales contenidos, pero se destruye la posibilidad de obtener información contextual completa para la interpretación del sitio.

Con respecto a los procesos específicos de circulación de piezas en esta localidad, se han observado algunos de los destinos para las piezas arqueológicas obtenidas de esta manera. En primer lugar, la población local interviene

activamente en la extracción. Es habitual observar en los hogares locales piezas arqueológicas que forman parte del mobiliario y utensilios, como morteros de piedra en los patios y manos de morteros que se usan habitualmente en la cocina. Por otro lado, es la misma población la que vende las piezas (que ellos mismos han extraído) a personas especialmente interesadas o turistas ocasionales como medio de generar recursos básicos de subsistencia. De ello se tiene información a través de las conversaciones mantenidas con las maestras de escuela o con los mismos pobladores.

Por otro lado, se encuentran las extracciones o venta de piezas a mayor escala. Se cuenta con registros de estos circuitos a nivel de coleccionistas locales que como ya se ha señalado para otros lugares, es una actividad



Figura 4. Cista saqueada sobre la antigua terraza al pie del Cerro Colorado.



Figura 5. Estructura arqueológica parcialmente saqueada.

avalada, a veces en forma ingenua, por personas o instituciones que pretenden con ello preservar nuestro patrimonio (Manasse 2002). Los discursos de los coleccionistas o personas implicadas justifican su accionar alegando la protección de las piezas que de otra forma se destruirían. Asimismo, personal de nuestro equipo de trabajo ha reconocido en negocios de venta de antigüedades y en procedimientos y pericias, piezas adscriptas a las culturas Ciénaga, Aguada y Belén muy semejantes a las encontradas en el Valle de Hualfin (Balesta y Zagorodny, com. pers. 2006⁴).

Los procesos de formación cultural incluyen también las actividades de los arqueólogos en las etapas de recuperación y análisis de la investigación, cuando los materiales del registro arqueológico vuelven al contexto sistémico. Estos procedimientos deben ser considerados

como un proceso que tiene efectos tangibles y predecibles en el registro arqueológico (Schiffer 1976).

Otra acción humana que interviene frecuentemente en la alteración de los sitios y materiales es el pisoteo, ya sea por la reutilización de estructuras arqueológicas como actuales corrales o lugares de paso de ganado o de personas. En el caso de La Ciénaga de Abajo, se ha constatado la existencia de sendas de paso para personas y animales domésticos, que corren sobre o muy cercanamente a muros de piedra (pircas) tapados parcialmente por la depositación de materiales sedimentarios. El pisoteo puede resultar en el desplazamiento vertical o lateral de los materiales arqueológicos (Schiffer 1996).

La reutilización de pircas como corrales ya

ha sido registrada en el valle en la localidad de Azampay (Balesta *et al.* 2005; Wynveldt 2005). En La Ciénaga se han observado muros de piedra removidos y guano de animales domésticos en Cerro y Cerrito Colorado. Estas actividades cambian la disposición original de las paredes de piedra y sufren además los efectos del pisoteo. Schiffer (1976) las clasifica como de “uso secundario”, donde el artefacto no necesita de grandes modificaciones para cumplir una nueva función.

Entre los procesos de formación cultural, Schiffer (1976) también menciona aquellas acciones de las sociedades que ponen en funcionamiento varios procesos no culturales que modifican al registro arqueológico, como por ejemplo obras de canalización, movimiento de tierra, etc. En la zona hemos detectado el redireccionamiento de los cursos de agua a través de obras de canalización, que afectan el curso normal de los ríos; estas actividades se suman a los efectos provocados por la formación de cárcavas descritos anteriormente.

Perspectivas de trabajo

El problema de la destrucción del patrimonio arqueológico en la localidad se ha tornado ineludible para la investigación arqueológica. En este trabajo se han descrito procesos culturales y no culturales que están interviniendo en este proceso. Queda mencionar que el turismo en la provincia de Catamarca se halla en crecimiento, y el recorrido de las localidades arqueológicas se encuentra dentro de la oferta. Sin embargo, las observaciones realizadas en la zona y las conversaciones mantenidas con miembros de los municipios no muestran a la explotación turística de los recursos dentro de un marco de desarrollo y gestión que contemple su protección.

Los trabajos realizados hasta el momento permiten plantear como hipótesis de trabajo que el desconocimiento de la historia local por

parte de los habitantes de la cabecera de La Ciénaga y del Departamento de Belén, la ausencia o ineficacia de un programa de desarrollo sustentable a nivel municipal y provincial, la falta de aplicación de la normativa legal existente sobre el patrimonio y la baja participación de los distintos actores sociales (gobiernos, pobladores e incluso arqueólogos), constituyen las causas principales de la inexistencia de un plan de manejo de la localidad arqueológica y del deterioro de los sitios que la misma comprende. Desde este punto de vista, las actividades arqueológicas deben plantearse desde una metodología que incluya etapas que se refieran a aspectos vinculados con la investigación arqueológica, la puesta en valor de la localidad, y la contribución al manejo de los recursos culturales en función de su uso público y preservación.

En la localidad de La Ciénaga en particular, el deterioro de los sitios arqueológicos es producido tanto desde la acción humana como la natural, sin embargo, como en el caso de los procesos de desertización arriba explicitados, la acción humana agrava los procesos naturales. Por lo tanto coincidimos con Molinari y colaboradores (2000) en que la gestión de los recursos arqueológicos debe contextualizarse en un marco de manejo de los recursos ambientales.

La acción de los municipios, instituciones y pobladores locales en la preservación, uso y administración del patrimonio arqueológico es ineludible, pero sólo puede ser posible en la medida en que conozcan la historia local y valoricen a los objetos como portadores de significado histórico e identitario.

En tal sentido, el presente trabajo pretende ser un punto de partida que involucre el trabajo conjunto con las autoridades políticas, la comunidad educativa y la población en general, esperando que estos se constituyan en custodios efectivos de su pasado y sus recursos patrimoniales.

Recibido en Marzo de 2006
Aceptado en Agosto de 2006

NOTAS

1 Proyecto de Incentivos aprobado por la Universidad Nacional de La Plata, en desarrollo desde 2004.

2 En el sentido de comprender los procesos naturales y culturales que afectan las condiciones o propiedades físicas del bien (Molinari 1998).

3 Por "Curación" se entiende a aquellas actividades pertinentes a la "curaduría" en el sentido museológico, que implican el "desarrollo de las actividades de investigación, registro y catalogación, conservación, diseño de guiones científicos y museográficos de las exposiciones permanentes y temporales, así como la concepción y producción de textos de catálogos y libros especializados" (Museo Nacional de Colombia 2005).

4 Tareas de peritaje profesional en un Operativo realizado por Policía Aeronáutica Nacional en noviembre de 2001.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Dra. Bárbara Balesta, la Lic. Nora Zagorodny y al Lic. Federico Wynveldt por la lectura crítica del manuscrito y las sugerencias realizadas. Agradecemos también las enriquecedoras observaciones efectuadas por los evaluadores del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Balesta, B.

2000. *La significación en la funebria de La Ciénaga*. Tesis Doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Balesta, B., C. Valencia y M. Flores

2005. Historia local y pasado prehispánico en Azampay (Catamarca, Argentina). *Publicación electrónica del I Congreso Latinoamericano de Antropología (Formato CD)*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Berberián, E. y R. Raffino.

1994. *Manual de arqueología prehistórica*. Comechingonia. Córdoba.

Bruch, C.

1911. *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Casanova, E.

1930. *Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche. Dpto. de Belén, Pcia. de Catamarca*. Imprenta de la Universidad, Buenos Aires.

Endere, M.L.

1995. *La arqueología de rescate en Argentina. Implicancias legales y científicas*. Tesis de Licenciatura en Antropología, con orientación Arqueológica. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

González, A. R.

1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología* XI:7-32.

González, A. R. y G. Cowgill.

1975. Cronología arqueológica del valle de Hualfín. Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 383-395. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

González Varas, I

2003. *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Knudson, R.

1996. Cultural resource management in context. En *Aces in Science and Technology for historic preservation*, editado por R. Williamson, pp. 223-281. Plenum, New York.

Manasse, B.

2002. Convenio de asesoramiento arqueológico Municipalidad de Taff del valle - Escuela de Arqueología (UNCa). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 2, pp. 280-290. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Martín, M.

2001. Sobre el necesario vínculo entre el patrimonio y la sociedad. Reflexiones críticas sobre Patrimonio, Turismo y Desarrollo Sostenible. *Ier Congreso Virtual de Cultura y Turismo*. http://www.naya.org.ar/turismo/congreso/ponencias/marcelo_martin.htm (Acceso marzo 2006).

Molinari, R.

1998. Orientaciones para la gestión y supervivencia de los recursos culturales: Proyecto de Reglamento para la Preservación del Patrimonio Cultural en Áreas

- Protegidas de la Administración de Parques Nacionales (APN). *1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia3-8.htm> (Acceso marzo 2006).
- Molinari, R., L. Ferraro, H. Parabela, A. Castaño y S. Caracotche
2000. Odisea del manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. *Segundo Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Roberto_Molinari2.htm (Acceso marzo 2006).
- Muruaga, C.
2001. Estratigrafía y desarrollo tectosedimentario de sedimentos terciarios en los alrededores de la sierra de Hualfin, borde suroriental de la Puna, Catamarca, Argentina. *Revista de la Asociación Argentina de Sedimentología* 8 (1):27-50.
- Museo Nacional de Colombia
2005. Descripción de las actividades de los departamentos de curaduría. http://www.museonacional.gov.co/departamentos_de_curaduria.htm (Acceso julio 2006).
- Querol, M. A. y B. Martínez Díaz
1996. *La gestión del patrimonio arqueológico en España*. Alianza Editorial, Madrid.
- Ratto, N.
2001. Patrimonio Arqueológico y megaproyectos Mineros: el impacto arqueológico en detrimento de su potencial para el desarrollo sostenido regional en la provincia de Catamarca (Argentina). Tesis Master en Estudios Ambientales. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). En *Perspectivas del Turismo Cultural II* (formato CD). Naya, Buenos Aires.
- Sayago, J.M.
1996. El Cuaternario de la región Pre-Puneña del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Geociencias y Medio Ambiente* 7:688-691. Universidad Nacional de Tucumán.
- Schiffer, M. B.
1976. *Behavioral Archaeology*. Academic Press, New York.
1996 [1987]. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Sempé, M. C.
1981. Un nuevo sitio defensivo de la cultura Belén. *Novedades del Museo de La Plata* 1 (2):19. Universidad Nacional de La Plata.
- Sempé, M.C y M. Pérez Meroni
1988. Nuevo fechado para la Cultura Belén. Catamarca. Su evaluación. Precirculados del *IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 1-3. Buenos Aires.
- Waters, M.R.
1992. *Principles of geoarchaeology*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Weisser, W.
1921/1926. Libretas de campo, diarios de viaje de expediciones al NOA 1921 a 1926. Ms. Departamento Científico Arqueología. Museo de La Plata, La Plata.
- Wynveldt, F.
2005. Análisis espacial de los conjuntos arquitectónicos de la Loma de los Antiguos de Azampay (Departamento de Belén, Catamarca). En *Azampay. Presente y pasado de un pueblito catamarqueño*, editado por S. Salceda, M. Maffia y M. C. Sempé, pp. 381-411. Ediciones Al Margen, La Plata.

* **Juliana Alosilla** egresó de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata en 2005. Actualmente se dedica a investigar aspectos paleo-ambientales a fin de realizar una reconstrucción ambiental de la localidad arqueológica de La Ciénaga, Pcia. de Catamarca. Asimismo se encuentra realizando actividades con chicos de tercer ciclo EGB de la localidad con el fin de difundir el conocimiento producido por el grupo de investigación y promover la participación de la población local como custodio del patrimonio.

** **María Emilia Iucci** egresó de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata en 2004. Actualmente se dedica a investigar los asentamientos humanos de la zona baja del río en la localidad de La Ciénaga, Pcia. de Catamarca. Forma parte del plantel docente del Servicio Educativo del Museo de La Plata desde 2002.

*** **Celeste Valencia** egresó de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata en 2005. Actualmente se dedica a investigar los restos vegetales y su implicación en el manejo de los recursos forestales en el pasado de las localidades de La Ciénaga y Azampay, Pcia. de Catamarca. Asimismo se encuentra realizando actividades con chicos de tercer ciclo EGB de La Ciénaga con el fin de difundir el conocimiento producido por el grupo de investigación y promover la participación de la población local como custodio del patrimonio.